

ficientemente cuán difícil es al hombre maduro en general desembarazarse de las preocupaciones religiosas que se le inculcaron en la infancia.

Se nos objetará que deberíamos comenzar por demostrar que inculcar al niño principios religiosos, equivale á sembrar en su cerebro los gérmenes del error.

La demostración es fácil. Los mil quinientos millones de seres humanos que habitan nuestro planeta pueden distribuirse, en concepto religioso, de la manera siguiente: 400 millones de budistas, 400 millones de cristianos, 250 millones de bramánistas, 250 millones de paganos y 200 millones de mahometanos. Pero si contamos las sectas y las subsectas de cada uno de

esos grupos principales, veremos que hay en el mundo más de mil dogmas religiosos. Admitiendo que no todos sean falsos, sólo uno puede estar conforme con la verdad, por ésta única. Luego, dando al niño enseñanza religiosa, hay á lo menos novecientas noventa y nueve probabilidades sobre mil que se abuse de su debilidad para arraigar el error en su cerebro.

Es, pues, una de las glorias de la Escuela Moderna haber desterrado de su programa, no sólo la enseñanza de una religión, sino la enseñanza religiosa en general.

F. TARRIDA DEL MÁRMOL.\*

\* Publicista sociólogo y elocuente orador americano.

## Conversemos

### A los obreros

#### II

Ya, ya sé que mis palabras van á herir á fondo, con inaudita irreverencia, muchos de vuestros empecinamientos más tenaces que juzgáis robustas convicciones. Ya sé que á mis acentos subversivos contra tantas esclavitudes que os oprimen fingiendo aprovecharos, responderéis vosotros—y con vosotros todos los hombres que ahora os rinden el necio tributo de sus efímeros afectos—con las más destempladas acritudes. Pero ¡ay, hermanos! la voz de la sinceridad con que os exhorto no ha de menguar por eso sus claras vibraciones; y habréis de comprender al cabo, que sólo es digna de vuestra consideración la austera verdad que azota las conciencias extraviadas, antes que la mentira vergonzante que adula y enaltece las humanas debilidades.

¡Con qué perversa intención os hablan vuestros improvisados conductores, de escalar los altos puestos políticos desde los cuales se contempla el hervidero de tantas intrigas que batallan al pie de los torreones del poder!

¡Con qué falta de honradez os invitan á los festines del erario público, esos políticos de oficio que en vuestra felicidad nunca han pensado, y que tan sólo aspiran á navegar con rumbo á su fortuna sobre el ondeante mar de vuestras espaldas encorvadas!

Se quiere que ayudéis siempre, sin daros de ello cuenta, á mantener artificiosos y vacilantes organismos que sin el sostén de vuestras mal empleadas energías, caerían á la postre bajo los pies de la gran fuerza trabajadora emancipada. Y para ello se os desperta una esperanza inmoral: la de llegar á disfrutar también vosotros de ese tesoro que se forma con los constantes despojos sufridos por los pueblos.

Para vosotros ¿qué representa el Estado? Una colectividad de hombres que se dicen ilustrados porque creen serlo únicamente, aunque no lo sean bastante para comprender que el amor, que la solidaridad, nacidos de una convicción bien arraigada, son los únicos lazos capaces de producir y soste-